

un gusano. Sólo sufriendo nuestra pobreza simbólica, empezamos a tener idea de la riqueza e importancia de esa habilidad que se nos antoja natural en los primeros cristianos, que deriva en parte de la simbología pagana.

Todo esto importa, dice Ladner, no sólo para que podamos crear nuevos símbolos sino para renovar los viejos. Por ejemplo, la renovación de la vida sacramental en la Iglesia está íntimamente ligada a una mejor comprensión (mental y emocional) del signo sacramental. «Tal vez este libro», concluye Ladner con sencillez, «ha podido por lo menos indicar que hay en la naturaleza no sólo experiencias *oscuras* sino también experiencias *diáfanas* que nos tocan con la emoción de lo santo y nos elevan por encima de nosotros mismos».

A. de Silva

José Ramón AYLLÓN, *En torno al hombre*, Prólogo de Juan Antonio Samaranch, Ediciones Rialp, «Biblioteca de Educación y Ciencias Sociales», 3ª edición, Madrid 1994, 254 pp., 15, 5 x 22.

El presente libro es un intento de explicar con amenidad y de modo accesible las grandes cuestiones filosóficas que tienen al hombre como centro de interés: la naturaleza del ser vivo y del alma, el conocimiento humano, la verdad científica, la libertad personal, la sociabilidad humana, el sentido de la vida y la felicidad, etc.

El libro está dividido en diecisiete capítulos, generalmente breves. Tiene una finalidad eminentemente pedagógica. En efecto, la principal aportación de estas páginas radica precisamente en la claridad positiva así como en la riqueza de re-

ursos pedagógicos empleados: noticias de periódico, textos de literatura, ensayos filosóficos, etc... Al final del libro se ofrece un breve elenco de temas para el debate, correlativos con los capítulos expuestos. De este modo se consigue hacer accesible de modo coherente la reflexión filosófica con el vivir cotidiano. Quizás sea ésta la clave del éxito de este libro que a los pocos años cuenta ya con tres ediciones.

La lectura de este volumen invita a descubrir las claves filosóficas subyacentes en las diversas manifestaciones artísticas, culturales y sociales. No se trata, por tanto, de un manual ni de un tratado; no tiene afán de exhaustividad sino una finalidad pedagógica. Evidentemente al prevalecer el interés pedagógico se puede observar una menor sistematicidad y hondura especulativa. Sin embargo, con todo, el balance de este intento resulta satisfactorio y estimulante. La lectura de estas páginas resultará de interés a un público no especializado, así como a profesores de Filosofía por la riqueza de recursos pedagógicos utilizados.

J. A. García Cuadrado

Leonardo POLO, *Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos*, Unión Editorial, Madrid 1996, 196 pp., 15 x 21.

Ante un diálogo de éticas de carácter fragmentario, el prof. Polo ofrece esta breve exposición de la filosofía moral, centrada en la estructura unitaria de la acción humana; en este sentido, aunque hace frecuentes referencias a los aspectos concretos de la vida humana (como la economía, la técnica y la política), la obra se centra en mostrar la condición común del quehacer de la persona en

cuanto persona. Para lograr este fin, el A. evita encorsetarse en un esquema preconcebido acerca de la superioridad de las virtudes, o de las normas, o de los bienes, para enfocar el análisis moral en una perspectiva de globalidad. Desde ese punto de vista antropológico integral del acto humano hará ver también las insuficiencias de diversos planteamientos éticos: formalismo, utilitarismo, y otros semejantes.

El cap. I, «Evolución y apertura en el hombre», empieza estudiando las diversas *legalidades* que comportan las ciencias humanas (economía, sociología, etc.), recordando que sólo la ética, sin prescindir de esas ciencias, tiene en cuenta todas las dimensiones del actuar personal. Para mostrarlo analiza el comportamiento ético, que surge con y desde el ser humano: lo que llama ética *in statu nascente*. En este sentido considera la teoría de la evolución, y los procesos de hominización y de humanización; de ahí brota el trabajo (dominio del mundo) y el lenguaje (comunicación interhumana), con todos los problemas morales que implican. El cap. II trata de la inteligencia y el comportamiento humano; con la inteligencia aparece la prudencia, que es la fuerza directiva de la ética, y aparece también la actividad teórica, que supone la suspensión —y la dirección— de la actividad práctica. Con la inteligencia el hombre se reconoce como identidad personal que trasciende su propia especie, es dueño de sus actos y tiene una teleología en sí mismo; de ahí la necesidad de conjugar libertad y legalidad. De esa relación deriva el concepto de bueno y de malo: aquello que se hace según una decisión libre y en conformidad, o no, con la norma moral.

Otro aspecto de la humanización íntimamente relacionado con la ética es la

vida familiar y la vida social: a estos temas se dedica el cap. III. El hombre es un ser comunicativo, en primer lugar con Dios y derivadamente con los demás hombres; en este manifestarse la persona es capaz de poner en común mucho más que los animales, precisamente porque tiene una identidad propia; por eso las cuestiones sociales son problemas intrínsecamente éticos, como ponen de relieve el trato personificado, la comunicación aportante u hostil (la guerra), la esclavitud y el sometimiento inhumano. El capítulo termina hablando del actuar cibernético del hombre: existe una dimensión real e íntima de la persona que es la primera destinataria del acto que realiza, por eso el hombre puede hacerse bueno o malo a través de la virtud o del vicio, que acrecientan o disminuyen en él la imagen de Dios.

Después de considerar la ética *in statu nascente*, el prof. Polo da un paso adelante para coordinar filosóficamente lo indicado. Así el cap. IV se titula «Sistematización de la ética». A este respecto señala la dimensión anímico-corpórea y personal del ser humano; pone de manifiesto el «tener y dar», ya que el hombre es un ser capaz de posesión (referida no sólo a las cosas materiales, sino sobre todo a los conocimientos y a los hábitos) y de autodonación. Muestra el valor ético de la propiedad y de su función social, del empeño por conocer y difundir la verdad, del uso de la libertad. Por último estudia la felicidad, el bien y la virtud, y hace ver el reduccionismo ético que supone la falta de alguna de esas tres dimensiones, como sucede en el estoicismo, el maquiavelismo, el racionalismo (o normativismo), el consecuencialismo y el hedonismo.

El cap. V desarrolla el tema de la voluntad y la libertad: se refiere al plantea-

miento moderno de la libertad como espontaneidad causal primera, y la voluntad como razón práctica autónoma. Analiza también el concepto griego de voluntad como *órexis* (deseo) y la distinción entre *voluntas ut natura* y *voluntas ut ratio*. Trata después de la relación de la voluntad con la inteligencia, con la libertad práctica, con los hábitos humanos y con la esperanza de futuro. Muestra además el papel ético de la razón práctica, del conocimiento de los principios morales primeros y del juicio moral de la conciencia.

El último capítulo estudia las dimensiones de la acción humana: la primera dimensión ética es la autonomía personal de la acción y la consiguiente responsabilidad; otra importante dimensión es su aspecto social, la colaboración con otras personas. En el actuar humano también debe tenerse en cuenta la finalidad, la motivación y los recursos disponibles (entre ellos, el conocimiento y el tiempo). Finaliza con el análisis de dos tipos de acción humana: la producción esencialmente dirigida hacia procesos materiales y físicos, y el gobierno encaminada a influir en la libre actuación de las personas; son dos aspectos que no se deben confundir o identificar (como hacen los totalitarismos y otras cosmovisiones), y que están claramente conectados con la ética, aunque en modo diverso.

Nos encontramos ante una breve monografía que, como indica el subtítulo, es una versión moderna de los temas clásicos de la filosofía moral, cuya lectura resultará útil y atractiva.

E. Colom

Susan ORR, *Jerusalem and Athens. Reason and Revelation in the Work of Leo*

Strauss, Rowman & Littlefield, London 1995, 245 pp., 15, 5 x 23, 5.

La abundante y densa producción intelectual de Leo Strauss en el campo de la filosofía política ha resucitado en este siglo esta rama del saber. Aunque ha producido obras que pueden considerarse casi de divulgación, su pensamiento combina una notable erudición con una posibilidad de múltiples lecturas, cuya causa él mismo llegó a explicitar en su *Persecution and the art of writing*: un autor, cuando escribe algo chocante para el *establishment*, adopta un modo de escribir en que sólo algunos de los lectores captarán la realidad del mensaje que se desea comunicar. Este modo de escribir, que en muchas ocasiones puede aplicarse a él mismo, sumado a la densidad de la materia tratada, hace que, incluso en obras aparentemente sencillas y lineales, la producción de Strauss pueda ser objeto de un profundo análisis, que muchas veces no permite una clarificación final de su mensaje o intención. La obra de Orr intenta este difícil objetivo con el artículo de Strauss: *Jerusalem and Athens: Some Preliminary Reflections*. El artículo se añade como apéndice a la obra, junto con el texto de la conferencia de Strauss *On the Interpretation of Genesis*, debido a la íntima conexión de los temas que tratan.

La sustancia del problema tratado podría resumirse como sigue. La reflexión filosófica, en el terreno de la filosofía política, permite al hombre conseguir, o al menos tender a un modo de vida social «ideal», aplicable al hombre en cuanto hombre, en el que la sociedad colabore eficazmente a la vida buena del ciudadano. La revelación, a su vez, al comunicar al hombre una serie de datos sobre las cosas, configura también un mo-